

La guerra

oculta

Alicia Abadín Carcedo

Paloma Sánchez Sánchez

Raquel González Rosco

Laura Negrete Nieto

SECUENCIA 1.

Habitación de Felicia.

Encarna: Felicia, hija mía, levántate que está aquí tu prometido, y viene con grandes planes para vuestra boda.

(Felicia no contesta)

Eduardo: Encarna no se preocupe, ya bajará cuando esté dispuesta, yo tengo que ir a trabajar o llegaré tarde. Entréguele esto de mi parte.

(Eduardo entrega un ramo de flores a Encarna)

(Felicia oye salir a Eduardo y baja las escaleras lentamente.)

Encarna: ¿Te parece de buen gusto no bajar a saludar a tu prometido?

Felicia: Yo...

Encarna: Habiendo venido él con tan buena voluntad a traerte este precioso ramo de flores, ¡Eres una desagradecida!

(Felicia mira cabizbaja el ramo de flores)

Felicia: Lo siento madre, no quería ser indecorosa.

Encarna: Te advierto que esta tarde acudirás a la Iglesia con él. No admito excusas.



SECUENCIA 2.

Interior de la Iglesia.

(Final de la misa)

Cura: Bedicamus domino.

Multitud: Deo gratias.

(Eduardo y Felicia salen de la iglesia)

Eduardo: La veo muy callada, ¿qué la aflige?

Felicia: Me siento fatigada.

Eduardo: ¿La incomoda mi presencia, es así?

Felicia: No, simplemente las cosas acontecen con demasiada rapidez.

Eduardo: Tiene razón, pero debería saber que no está en nuestras manos...

(El cura se acerca apresuradamente)

Cura: ¡Jóvenes! Me han comentado vuestras respectivas familias que yo oficiare vuestra boda
¿No es una gran noticia?!

(Los jóvenes se miran confundidos.)

Eduardo: Si padre, nos alegra que sea usted quien lleve a cabo nuestro enlace.

Cura: Bueno... iremos concretando los detalles de la ceremonia, id con Dios.



SECUENCIA 3.

Habitación de Felicia.

(Dos días antes de la boda.)

María del Carmen: (Con cierta ironía) ¡Oh al fin te encuentro!; me resulta insólito encontrarte tan apenada

(Felicia mira al suelo)

Felicia: No comiences con tus ironías ahora... sabes que si pudiese cedería "el honor" a cualquier otra chica del pueblo...

María del Carmen: No te pongas así, Hay gente que está viviendo malas situaciones... ¿te acuerdas de Ana la hija de José Antonio, el pastor? ¡Pues su marido la ha abandonado! Y se comenta que alguno de los dos cometió adulterio.

Felicia: ¿Anita, con la que nos bañábamos en el río?

María del Carmen: Sí, yo siempre dije que su marido no era de fiar...

(Felicia la interrumpe)

Felicia: Ya, a ti nunca nada te parece bien...Por cierto, ¿no me ibas a hacer el peinado para la boda? Dejémonos de charla.

(María de Carmen comienza a peinarla, con mala cara)



SECUENCIA 4.

(El día de la boda)

Habitación de Felicia.

Encarna: Oh hija mía estas resplandeciente, por fin ha llegado tu gran día, hoy dejarás de ser una niña y te convertirás en una mujer.

(Felicia con una sonrisa forzada)

Felicia: Gracias madre, ¡nos espera un largo día!

Encarna: Bueno muchachas, he de comprobar si han llegado los invitados, no tardéis mucho; Eduardo estará en la puerta en diez minutos.

María del Carmen: Hoy te veo más animada que estos días, ¿a qué se debe?

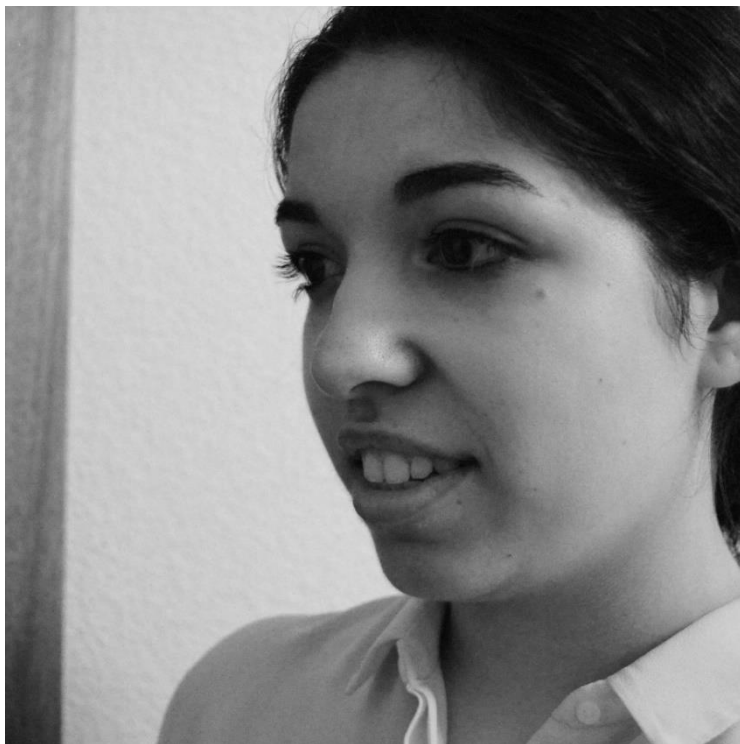
Felicia: No lo sé, hoy por primera vez en todo este tiempo siento como si Dios hubiese puesto en mi destino a Eduardo por algún motivo. Creo que estoy haciendo lo correcto.

María del Carmen: ¡Cómo me alegra oír eso!, nunca olvidarás el día de hoy.

(Entra el padre para acompañar a Felicia a la iglesia)

Eugenio: ¿Cuánto te falta? Eres igual que tu madre, tardáis horas en retocaros...

Felicia: Lo siento Padre, me falta un minuto.



SECUENCIA 5.

Ceremonia. Iglesia.

Cura: Queridos hermanos, estamos aquí reunidos para unir en Santo Matrimonio a Don Eduardo Pérez Teruel y a Doña Felicia López De la Cruz.

(Continúa la ceremonia)

Cura: Si alguien tiene algo que objetar que hable ahora o calle para siempre.

(Finaliza la ceremonia, la gente sale al exterior)

Maqui 1: ¡Arriba la república!

Maqui 2: ¡Matar al sargento!

(Se produce un tiroteo, Eduardo resulta herido en la pierna)

Felicia: ¡Eduardo! ¡Te estas desangrando!
Por favor doctor, ayúdele.

(Eugenio saca la pistola y dispara)

Eugenio: ¡Joder! Se han escapado.



SECUENCIA 6.

Dos meses después.

Interior de la casa de Eduardo y Felicia.

(Eduardo se encuentra tumbado en la cama, tras la última cura)

Doctor: La herida está cicatrizada. Puede volver a hacer vida normal.

Eduardo: Ha sido gracias a los cuidados de mi mujer.

(Eduardo tendiéndole la mano a Felicia)

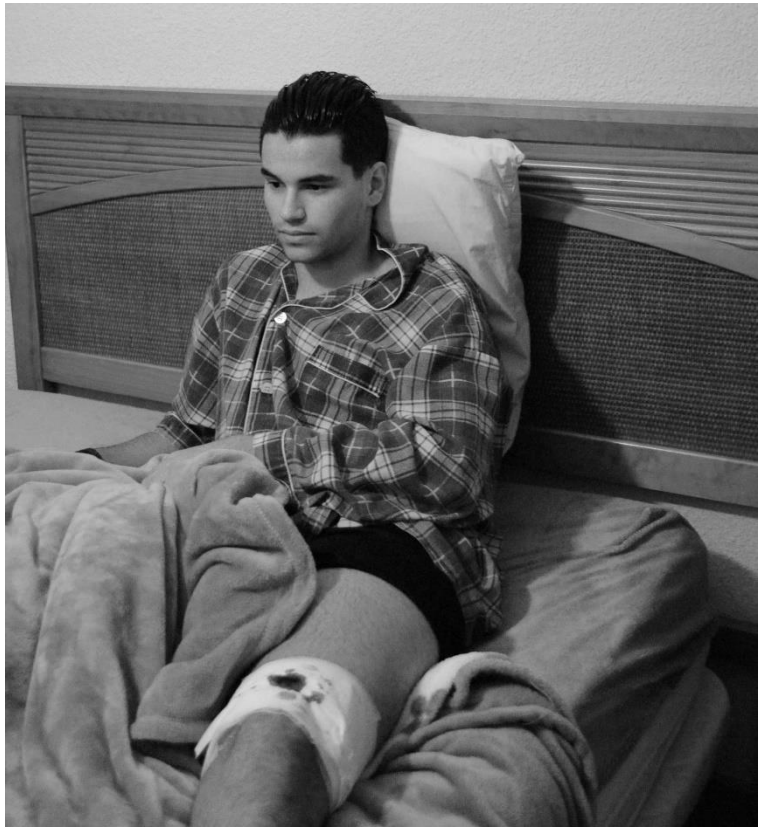
Felicia: Ha sido un buen enfermo, doctor.

Doctor: Me alegro de su pronta recuperación. De todas formas si tiene molestias hágame llamar, disfruten de su vida matrimonial.

(Felicia acompaña al doctor a la puerta y se despide de él)

Eduardo: Muchas gracias por tus cuidados, ahora te cuidaré yo a ti.

(Eduardo abraza a Felicia y la comienza a besar en el cuello...)



SECUENCIA 7.

Ocho meses después.

Interior de la casa de Eduardo y Felicia.

(Felicia está embarazada, de ocho meses)

Eduardo: Felicia, siento informarte de que debo ausentarme por un asunto de trabajo. Es muy urgente y tengo que salir ya, espero que mi ausencia no te entristezca.

Felicia: ¿Por cuánto tiempo?, ¿Tan primordial es?
¿Qué ha pasado?

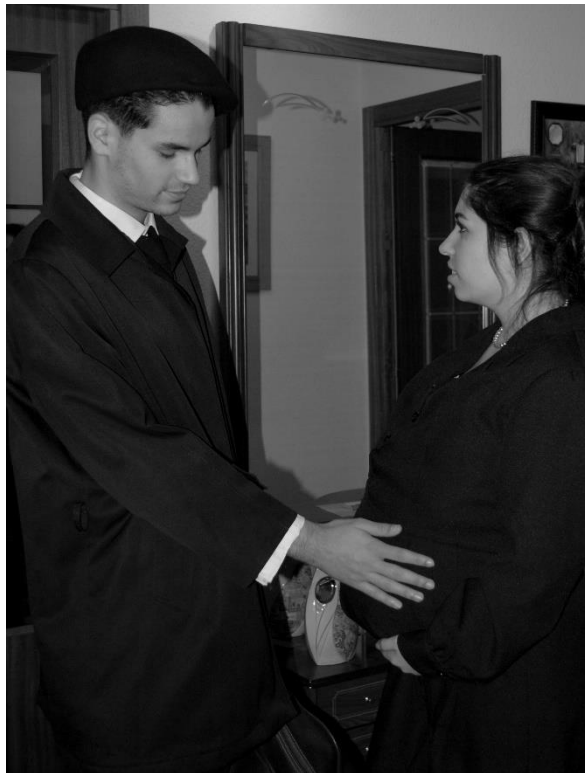
Eduardo: No quiero preocuparos ni a ti ni al bebe con mis problemas; no sé el tiempo que tardaré pero temo perderme el parto. De todas formas he contratado a una asistente para que te ayude durante mi ausencia.

(Eduardo acaricia la barriga a Felicia)

Felicia: Muchas gracias, pero no era necesario, nos has tratado muy bien durante estos meses y seguro que llegas a tiempo, el bebé te esperará.
¿A quién has contratado?

Eduardo: Está esperando en la puerta, es Ana María.

(Felicia acompaña a Eduardo a la puerta para despedirle y saludar a Ana)



SECUENCIA 8.

Exterior. Parque.

(Dando un paseo)

Felicia: Creo que deberíamos conversar a cerca de la situación en la que nos encontramos, sé que para ambas es incómodo pasar de la amistad que nos unía a este inesperado reencuentro, y más cuando tenemos que actuar como si no nos conociésemos.

Ana: Señora, yo me siento agradecida de que su marido me haya dado la oportunidad de trabajar, y qué mejor que a su lado.

Felicia: A esto es a lo que me refería; no hace falta que me trates de usted, nos conocemos de toda la vida.

Ana: Su marido me dio una serie de normas que debo seguir.

Felicia: Pero ahora él no se encuentra aquí, además yo lo prefiero así.

(Felicia rompe aguas en este instante)

Ana: ¡Felicia has roto aguas! Vamos a casa, y aviso a la partera.

(Una vez en casa, Felicia da a luz a una niña)

(Ana sale a hablar con la partera)

Partera: Ana, creo que deberías ser tú la que le dé la noticia a Felicia...debido a las complicaciones del parto, no creo que pueda tener más hijos.



SECUENCIA 9.

Interior. Casa de Eduardo y Felicia.

(Eduardo entra por la puerta, y se encuentra con Ana)

Eduardo: ¡Ana María! ¿Es cierto que mi amada esposa ha dado a luz a una niña?

Ana: Así es señor, pero debo darle una mala noticia; su mujer no podrá tener más hijos debido a las complicaciones del parto. Le adelanto la noticia por lo afectada que se encuentra Felicia.

Eduardo: ¿Qué? ¡No puede ser!

(Apresuradamente, Eduardo se dirige a la habitación donde está descansando Felicia)

Eduardo: Querida, ¿Cómo te encuentras?, lo siento tanto...

(Felicia rompe a llorar, Eduardo la consuela)

Eduardo: Tranquila, ya encontraremos algún remedio.

(Ana, entra con el bebé en brazos)

Eduardo: ¡Que preciosidad! Deja que la contemple mejor.

(Eduardo coge al bebé)



SECUENCIA 10.

Interior. Casa de Eduardo y Felicia.

(En el salón se encuentran los padres de Felicia con su nieta)

Encarna: Me recuerda a ti cuando eras pequeña Felicia, tiene los mismos ojos.

Eugenio: Los bebés son todos igual de feos al nacer.

Eduardo: A mí me parece la niña más preciosa del mundo, como su madre.

(Eduardo y Eugenio se separan para hablar)

Eugenio: ¿Tuviste algún tipo de percance con los controles?

Eduardo: No, ya les informe que iba de su parte, suegro. Gracias a estas mercancías vamos a ganar bastante.

(Felicia oye la conversación)

(Los padres se van)

Felicia: ¿Eduardo, puedo hablar contigo un momento?

Eduardo: Claro querida, ¿Qué ocurre?

Felicia: ¿De qué estabas hablando con mi padre? Creo que es hora de que me cuentes la verdad sobre tu trabajo.

Eduardo: Felicia, no te entrometas en los asuntos de los hombres. Créeme que las cosas están mejor así, preocúpate de cuidar a nuestra hija.

(Felicia sale de la habitación disgustada)



SECUENCIA 11.

Interior. Casa de Eduardo y Felicia.

(Ana roba una manta)

Felicia: ¿Qué haces Ana?

Ana: Yo...

(Ana comienza a llorar)

Felicia: Eh tranquila. ¿Puedes contarme que sucede, por favor?

Ana: Señora, no era mi intención robar, pero mi situación es muy delicada... Esta manta es para mi marido.

Felicia: Tenía entendido que te había abandonado.

Ana: Esa es la versión oficial, pero la realidad es que está escondido en el monte.

Felicia: ¿En el monte? ¿Por qué?

Ana: Verá señora... él pertenece a la guerrilla, y junto a otros maquis se refugian de las autoridades allí.

Felicia: Oh ya entiendo, no te preocupes, llévale la manta y lo que necesite, pero ten cuidado.

(Felicia abraza a Ana, para consolarla)

Felicia: Esto queda entre nosotras.



SECUENCIA 12.

Interior. Casa de Eduardo y Felicia.

(Ana entra en casa preocupada)

Felicia: ¿Qué te ocurre Ana? Estás muy pálida y tienes la cara desencajada.

Ana: He estado en el monte señora; pero no había rastro de mi marido, ni de sus compañeros... ¿Y si les han matado señora?

(Ana rompe a llorar)

Felicia: No te pongas en lo peor, seguro que han cambiado su refugio.

Ana: Ojalá tengas razón, pero me temo lo peor. Además a la vuelta me he topado con la Guardia Civil.

Felicia: ¿Te han reconocido?

Ana: No lo sé, señora... he intentado pasar desapercibida.

Felicia: ¿Pero por qué está metido en esos enredos tu marido?

Ana: Él perteneció al bando republicano en la guerra y al establecerse la dictadura decidió intentar acabar con ella uniéndose a la guerrilla, y ahora es buscado por las autoridades.



SECUENCIA 13.

Interior. Casa de Eduardo y Felicia.

(Llaman a la puerta, Ana acude a abrir)

Eugenio: Tengo órdenes de llevarla detenida inmediatamente.

Ana: ¡Yo no he hecho nada!

Felicia: ¡Padre! ¿A qué viene todo esto?

(Eugenio ignora la pregunta de su hija mientras se lleva a Ana)

Felicia: ¡Padre! ¡Respóndame!

(Una vez en el cuartel Ana es torturada)

Eugenio: Por última vez, ¿Qué hacías en el monte?

Ana: Yo ayer no estuve en el monte. Me encontraba con su hija y su nieta.

Eugenio: Tenemos razones para creer que usted colabora con los maquis. ¿Se da cuenta de que la puedo mandar fusilar por esto?

Ana: Le juro que no sé nada de los maquis.

(Eugenio va a casa de Felicia)

Eugenio: Felicia, dime la verdad ¿Estuvo ayer contigo Ana?

Felicia: Sí padre, ya sabe que trabaja para mí y ayer no tuvo el día libre.

Eugenio: Hija, confío en ti, pero ten cuidado con tu criada.

(Eugenio libera a Ana)



SECUENCIA 14.

Interior. Casa de Eduardo y Felicia.

(Ana llega a casa de Eduardo y Felicia)

Felicia: ¡Oh dios mío! ¿Qué te han hecho?

Ana: Señora, han intentado que confesara, pero he conseguido resistir.

Felicia: Acompáñame, hay que curar esas heridas.

Ana: No hace falta, señora, ya bastante ha hecho por mí.

Felicia: Hazme caso, y déjame que te cure.

(Felicia cura a Ana)

(Desde dentro del cuarto se oye la voz de Eduardo)

Eduardo: Ya estoy en casa. ¿Dónde estás mi amor?

(Felicia confundida por lo sucedido, sale a recibirlo)

Felicia: Estoy aquí.

Eduardo: Quería disculparme contigo, no debí ocultarte mis negocios. Pero no contándotelo te protegía...Además este tema es mejor llevarlo discretamente.

Felicia: Discúlpame tú a mí por reaccionar así, no pretendía entrometerme.

(Eduardo abraza a Felicia y deposita un beso en su frente)



SECUENCIA 15.

Interior. Casa de Eduardo y Felicia.

Eugenio: Eduardo, deberías echar a vuestra criada por todo lo sucedido. Puede manchar el nombre de la familia y traer repercusiones a vuestra casa.

Eduardo: He estado pensando en ello, pero Felicia y ella han congeniado muy bien, y tras lo sucedido en el parto, no quiero disgustarla más.

Eugenio: Tú eres el hombre de la casa y el que debe decidir sobre estos asuntos. Mira por el bien de tu esposa y tu hija. Esa criada os va a acarrear muchos problemas.

(Eugenio abandona la escena)

Eduardo: Felicia, tu padre ha estado aquí para pedirme que eche a Ana. Y creo que tiene razón, la gente puede empezar a rumorear sobre el asunto... Y yo no quiero verme involucrado en problemas.

Felicia: Las acusaciones son falsas, Eduardo. El marido de Ana la abandonó y ella nunca apoyaría a los maquis.

Eduardo: ¿Y si nos está engañando? ¿Y si realmente su marido es un guerrillero?, acuérdate de lo sucedido en nuestra boda...

Felicia: Ella es una buena mujer, que cuida de mí y de nuestra hija, nunca pondría en peligro a nuestra familia porque se siente muy agradecida por la oportunidad que le diste.

Eduardo: Está bien, pero si ocurre algún suceso más o tengo dudas la echare.

(Ana escucha toda la conversación desde fuera)



SECUENCIA 16.

Exterior. Jardín.

(Ana tiende la ropa en el Jardín)

Felicia: ¿Ana por qué estas llorando? ¿Qué te ocurre?

(Felicia se acerca para abrazarla, pero Ana se aparta)

Ana: Yo no quiero ser una carga para usted.

Felicia: No me trates más de usted, por favor. Y no eres ninguna carga, eres mi amiga y por tanto te ayudo... sin ti no habría sido capaz de seguir adelante.

Ana: No creo que sea bueno que yo siga aquí, sintiendo lo que siento por ti...

Felicia: ¿Y crees que yo no siento lo mismo? No entiendo lo que me pasa, pero tú me haces sentir feliz.

Ana: Felicia, esto está mal, usted es una mujer casada con una niña recién nacida. Esto es imposible.

Felicia: Este sentimiento es mutuo, y ninguna lo podemos controlar...

(Felicia besa a Ana)

(María del Carmen observa toda la escena sin ser vista)



SECUENCIA 17.

Interior. Despacho de Eduardo.

(María del Carmen entra en el despacho de Eduardo)

María del Carmen: Eduardo, debo hablar urgentemente con usted.

Eduardo: María del Carmen, no tengo mucho tiempo. ¿Ha pasado algo grave?

María del Carmen: ¡Muy grave, algo inconcebible!

Eduardo: ¿De qué se trata?

María del Carmen: ¡Acabo de ver a Felicia besándose con vuestra criada!

Eduardo: ¿Pero qué estás diciendo? ¿Te das cuenta de la gravedad de tus palabras?

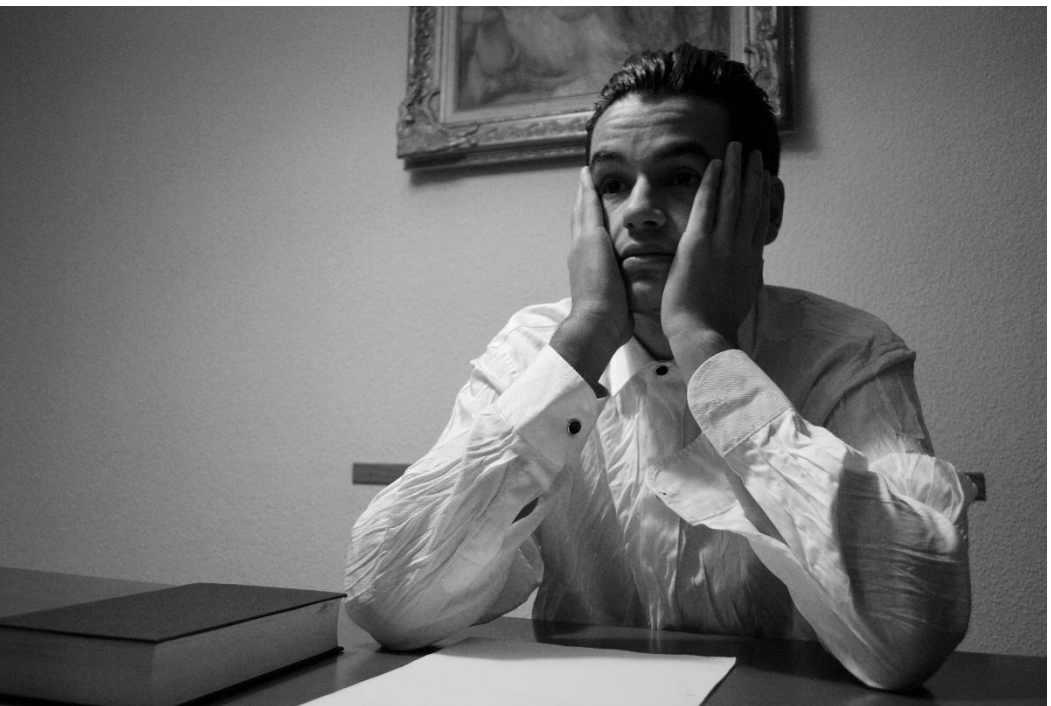
María del Carmen: Juro por Dios que lo he visto con mis propios ojos; no podría inventarme algo así.

Eduardo: Seguro que solo son más habladurías tuyas... Por favor, no estoy para perder el tiempo con estas sandeces.

María del Carmen: Si no me crees, pregúntale a tu esposa que hacía hoy en el jardín. Te acordarás de esta conversación.

Eduardo: María del Carmen márchate de mi despacho y procura meterte más en tus asuntos.

(Eduardo reflexiona sobre la conversación)



SECUENCIA 18.

Eduardo: Ana entre a mi despacho un momento. Tengo que hablar con usted.

(Ana, confundida, entra)

Eduardo: Usted y mi mujer mantienen una buena relación. ¿Qué sientes por ella?

Ana: Respeto y admiración, al igual que por usted.

Eduardo: A mis oídos no ha llegado eso precisamente...

(Ana comienza a ponerse nerviosa)

Ana: No sé a que se refiere señor.

Eduardo: ¿No lo sabe? Hay rumores de que usted mira a mi mujer de otra manera.

Ana: Le aseguro que no hay nada más que una buena relación de trabajo.

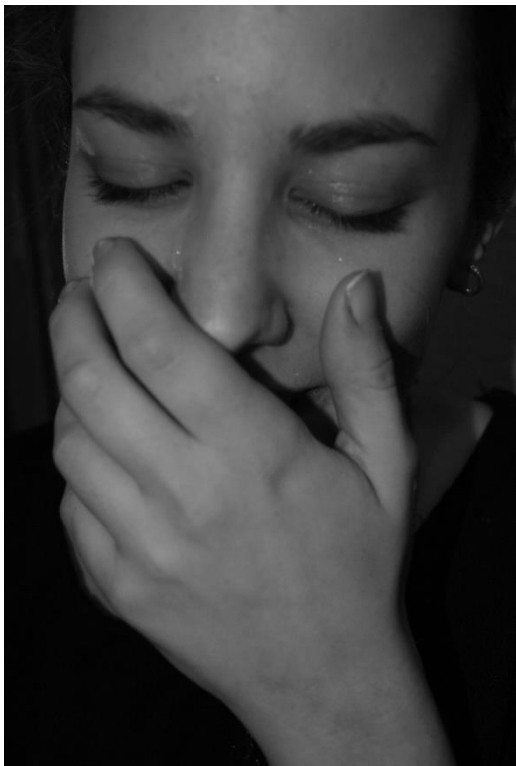
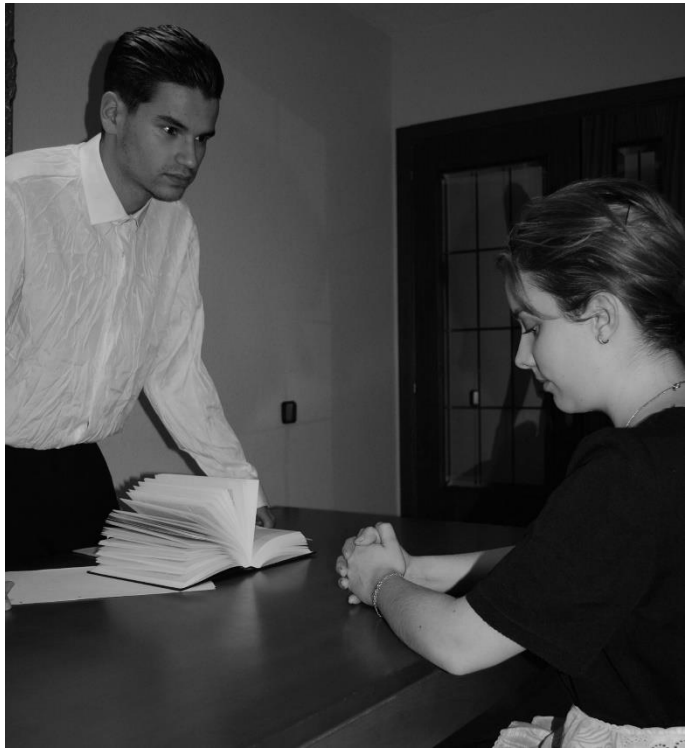
Eduardo: ¿Sabe que ella es mi esposa no? Y que esto me incita más a despedirla, tras todo lo ocurrido con su arresto.

Ana: Le prometo que mi única intención es hacer bien mi trabajo.

Eduardo: Eso espero; bastantes problemas nos has acarreado ya. Si se vuelve a repetir su despido será inminente.

Ana: No era mi intención causarles problemas.

(Ana sale de la habitación sin poder contener el llanto)



SECUENCIA 19.

Interior. Habitación de Eduardo y Felicia.

(Ana entra en la habitación donde se encuentra Felicia)

Ana: Felicia, he estado hablando con Eduardo, y él sospecha sobre lo nuestro. Han llegado rumores a sus oídos.

Felicia: Ana cálmate...

(Ana interrumpe a Felicia)

Ana: No Felicia, debo marcharme. Esto está mal, y lo que menos quiero es que esto te perjudique a ti.

Felicia: No puedes marcharte, te necesito a mi lado. Además, si tú te vas me voy contigo.

Ana: No puedes estar hablando en serio. No debes dejar a tu familia por mí.

Felicia: Ana, yo no podría quedarme aquí pensando que podríamos tener una vida juntas.

(Felicia se inclina para besar a Ana)

Ana: Pero debes pensarlo bien, Felicia. Tienes una responsabilidad muy grande que es tu hija.

Felicia: Dejaría a mi hija aquí, ella tendría una vida feliz con Eduardo; es un buen padre y nunca la faltaría de nada. Aunque me cueste, pero no podría ofrecerle la misma vida.

Ana: Pero no la verás crecer... Felicia, es una decisión muy importante. Con la cual no puedes retroceder.

(Ana sale sin ser vista para reflexionar sobre lo sucedido)



SECUENCIA 20.

Interior. Casa de Eduardo y Felicia.

(Ana y Felicia están preparando su huida)

Felicia: Podríamos coger un barco a América. Allí no nos buscarían.

Ana: También podríamos huir a Francia; es menos costoso.

Felicia: Pero tendríamos que cruzar la frontera, y cada día es más difícil.

Ana: Lo conseguiremos, tranquila.

Felicia: Deberíamos marchar en la noche, mientras Eduardo duerme y las calles están vacías.

Ana: Te esperaré en la puerta pasada medianoche; debemos llevar el mínimo equipaje y provisiones para varias semanas.

Felicia: Está bien, yo me encargo de coger las provisiones.

(Eduardo entra con el bebé en brazos)

Eduardo: Felicia, Margarita estaba llorando y tu aquí de cháchara.

Felicia: Perdóname, no la había oído.

(Felicia coge al bebé y le hace carantoñas)

Eduardo: Y tú, Ana, deberías tener la comida hecha y no estar aquí perdiendo el tiempo.

Ana: Lo siento señor.

(Ana agacha la cabeza y sale para la cocina)



SECUENCIA 21. (Escena final)

Interior. Casa de Eduardo y Felicia.

(Ana se encuentra en su habitación escribiendo su carta de despedida, ha decidido huir un día antes de lo previsto)

(Felicia a la mañana siguiente se dirige a la habitación de su hija donde encuentra la nota que lee para sí)

Felicia: Mi muy querida Felicia, tras horas de reflexión he llegado a la conclusión de que debes quedarte con tu familia, no debemos comenzar esta guerra oculta en la que la derrota está asegurada.

Sé que con el tiempo te arrepentirías de la decisión de marcharte y querrías volver con tu familia para poder ver crecer a tu hija lo que supondría la sentencia de muerte para ambas. Por tanto he decidido ser neutral en esta guerra dejando una vez más que la sociedad opresora sea la vencedora y nuestros sentimientos los vencidos.

Siempre te llevaré en mi corazón y mis pensamientos, sé que serás feliz con tu familia, yo rezaré por vosotros.

Te quiero, Ana.

(Felicia sale de la habitación llorando con su hija en brazos)

Eduardo: ¿Qué sucede querida?

Felicia: Ana se ha ido.

Eduardo: Sé lo importante que era para ti, pero quizá su marcha sea lo mejor para nosotros tres. Seguro que ella encuentra un lugar mejor.

(Eduardo abraza a Felicia)

Voz en off: Felicia sabe que su vida ha cambiado para siempre, pero en su corazón siempre estará presente Ana, su verdadero amor.

